



Apóstoles para los jóvenes

Día del Seminario 2018



Catequesis para adultos



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para adultos

Introducción

«Apóstoles para los jóvenes» es el lema escogido este año en la celebración del Día del Seminario. El papa Francisco ha convocado para octubre de 2018 un Sínodo de Obispos cuyo tema es «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud. Es la continuación de un camino que comenzó con *Evangelii gaudium*, afrontando cómo llevar a cabo la misión de anunciar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy; y siguió con *Amoris laetitia*, dedicada al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

«Hay que educar a los jóvenes en la fe; se trata de una educación basada en el encuentro directo y personal con el hombre, en el testimonio –es decir, en la auténtica transmisión de la fe, de la esperanza, de la caridad, y de los valores que derivan directamente de ellas– de persona a persona. Por tanto, se trata de un auténtico encuentro con otra persona, a la que primero hay que escuchar y comprender»¹.

1. Jesús elige el encuentro con el otro

De todas las formas con las que Jesús podía haberse dado a conocer, eligió la modalidad del encuentro con el otro. Vamos a ver como una de aquellas personas que conocieron a Jesús recuerdan su primer encuentro con Él. San Juan, ya anciano, escribe sobre

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso* a un grupo de obispos de Polonia en visita “ad limina” (26.XI.2005).

aquel momento. Cuenta el episodio como un recuerdo nítido de su juventud, que permanece intacto en su memoria, de tal forma, que incluso se le queda grabada la hora en que sucedió todo: «Era como la hora décima» (*Jn 1, 39*). El encuentro se había producido cerca del río Jordán, donde Juan bautizaba. Un día vino Jesús y se hizo bautizar en el río. Al día siguiente pasó de nuevo y entonces Juan el Bautista, señalándole, dijo a sus discípulos: «Este es el Cordero de Dios» (*Jn 1, 36*).

1.1 El encuentro de Jesús con los primeros discípulos

«Fijándose en Jesús que pasaba, [Juan el Bautista] dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: “Sígueme”. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: “Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret» (*Jn 1, 36-45*).

«Aquellos dos dejan a su primer maestro y siguen la secuela de Jesús. En el camino, Él se gira hacia ellos y hace la pregunta decisiva: “¿Qué buscáis?”. Jesús aparece en los evangelios como un experto en el co-

razón humano. En aquel momento había encontrado a dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos. De hecho, ¿qué juventud es una juventud satisfecha, sin una pregunta de sentido? Los jóvenes que no buscan nada no son jóvenes, están jubilados, han envejecido antes de tiempo. Es triste ver a jóvenes jubilados... Y Jesús, a través de todo el evangelio, en todos los encuentros que tiene a lo largo del camino aparece como un “incendiario” de los corazones. De ahí, aquella pregunta suya que busca hacer emerger el deseo de vida y de felicidad que cada joven lleva dentro: “¿Qué buscas?”. También yo quisiera hoy preguntar a los jóvenes: (...) “Tú, que eres joven, ¿qué buscas? ¿Qué buscas en tu corazón?”.

La vocación de Juan y Andrés nace así: es el inicio de una amistad con Jesús tan fuerte como para imponer una comunidad de vida y pasiones con Él. Los dos discípulos comienzan a estar con Jesús y enseguida se transforman en misioneros, porque cuando termina el encuentro no vuelven a casa tranquilos: es tan cierto que sus respectivos hermanos —Simón y Santiago— enseguida se involucran en ese seguimiento. Fueron donde ellos y dijeron: “Hemos encontrado al Mesías, hemos encontrado un gran profeta”: dan la noticia. Son misioneros de ese encuentro. Fue un encuentro tan conmovedor, tan feliz que los discípulos recordarán para siempre aquel día que iluminó y orientó su juventud.

¿Cómo se descubre la propia vocación en este mundo? Se puede descubrir de muchos modos, pero esta página del Evangelio nos dice que el primer indicador es la alegría del encuentro con Jesús (...). Cada vocación verdadera inicia con un encuentro con Jesús que nos dona una alegría y una esperanza nueva; y nos conduce, también a través de pruebas y dificultades, a un encuentro cada vez más pleno, crece, ese encuentro, más grande, el encuentro con Él y a la plenitud de la alegría»².

² FRANCISCO, *Audiencia general* (30.VIII.2017).

1.2 *El encuentro de Jesús con cada uno de nosotros*

«Este relato nos da testimonio de la modalidad profunda y sencillísima con que el hombre ha entendido, entiende y entenderá que es Cristo. Personas que, sin habérselo nunca imaginado, siguen por curiosidad a aquel hombre y se quedan con él; quedan tan impresionadas que repiten como verdadera una afirmación que respondía a todas las esperanzas de su tiempo (...). Los que entraban en contacto con él se sentían atraídos por su personalidad excepcional (...). En la certeza de haber encontrado al Mesías, todo podría parecer concluido. Pero este es solo el punto de partida»³.

Verdaderamente cada uno tiene un encuentro con Jesús. Acabamos de ver el que tuvo con los primeros discípulos, Juan y Andrés, y como estos se lo comunicaron a los más cercanos. Los encuentros que narra el evangelio son muchos:

- Está el encuentro con la samaritana, que en el diálogo con Jesús se topa con alguien que la conoce mejor que ella misma y va a anunciarlo a los de la ciudad: «Me ha dicho todo lo que he hecho»; ¿será tal vez el Mesías? (cf. *Jn* 4, 5-42).
- Recordemos el encuentro con el leproso, uno de los diez que fueron curados, que regresa para agradecer y dar gloria a Dios: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado» (cf. *Lc* 17, 11-19).
- Y también el encuentro con el endemoniado de Gerasa, del que Jesús expulsa todos los demonios de su cuerpo y los envía a una piara de cerdos; después él quiere seguirlo y Jesús le dice: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti» (cf. *Mc* 5, 1-20).

Así podemos hallar muchos encuentros de este tipo. El Señor nos busca para tener un encuentro con nosotros. Cada uno de nosotros

³ L. GIUSSANI, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, pp. 58-59.

puede recordar el momento en que se encontró con Él. Hagamos un poco de memoria porque Él se acuerda, Él recuerda el encuentro que tuvo con nosotros.

- -¿Cuándo me encontré con Jesús o cuándo Jesús me encontró?
- -¿Cuándo reconocí al Señor verdaderamente cerca de mí?
- -¿Cuándo noté que tenía que cambiar de vida y ser mejor?
- -¿Cuándo sentí que el Señor me pedía algo?

2. Jesús acompaña en el camino de la vocación

Tras el primer encuentro de Jesús con sus discípulos comienza una relación de amistad y convivencia con ellos:

«Jesús, tras los encuentros que hemos descrito, continuó viviendo como todos y como siempre, en su casa, dedicado a sus ocupaciones; pero aquellos tres o cuatro a los que tanto había impresionado se habían convertido en sus amigos (...). El capítulo segundo del evangelio de san Juan habla de la invitación a una boda [en Caná de Galilea]. Era costumbre que el invitado llevara a sus amigos, y dado que Jesús había sido invitado con su madre a esa ceremonia, llevó consigo al pequeño grupo de sus amigos»⁴.

Progresivamente la convivencia con los discípulos irá desvelando un paciente acompañamiento por parte de Jesús a través de su palabra y de su vida para que puedan comprender quién era verdaderamente:

«El milagro de las bodas de Cána (*Jn 2, 1-12*) se presenta al comienzo de esta progresiva autorrevelación de Jesús (...). El evangelista concluye el relato de este episodio: “Y creyeron en él sus discípulos” (...).

⁴ *Ibid.*, p. 61.

Esta es la descripción precisa de un fenómeno usual para todos nosotros. Cuando encontramos a una persona importante para nuestra propia vida, siempre hay un primer momento en que lo presentimos (...), pero solo la convivencia la hace entrar cada vez más radical y profundamente en nosotros hasta que, en un momento determinado, se convierte en certeza. Y este camino de “conocimiento” recibirá en el evangelio otras muchas confirmaciones, tanto es así, que esa fórmula, “y creyeron en él sus discípulos” se repite muchas veces y hasta el final»⁵.

Jesús acompaña a sus discípulos para mostrarles su dependencia de Dios. Si habla en parábolas, si hace milagros, si les enseña a rezar, es para introducirles en el misterio de su Padre, que ha creado todas las cosas. Su autoridad es indiscutible, pero les llama amigos y no siervos. Es decir, les acompaña en su camino humano, para que también ellos pudieran vivir la relación con el misterio que Él vivía.

2.1 ¿Cómo acompaña Jesús a sus discípulos?

Jesús acompaña a sus discípulos en las situaciones cotidianas en que se encuentran. Responde a sus preguntas e inquietudes sobre diversos temas que surgen a raíz del contraste entre la realidad que observan y la predicación de Jesús. Los va educando paulatinamente en un crecimiento en la fe sin recriminarles errores o incomprensiones. Los acompaña desde su propia experiencia, como el que habla con la autoridad de quien vive aquello que proclama. De esta forma los discípulos aprenden observando desde la cercanía como actúa Jesús:

- Cuando se suscita la cuestión entre ellos de quien es el más importante: «El más pequeño de entre vosotros es el más importante» (cf. *Lc* 9, 46-48).

⁵ *Ibid.*, p. 62.

- Ante la pregunta de Pedro sobre la necesidad de perdonar a los hermanos: «Hasta setenta veces siete» (cf. *Mt* 18, 21-35).
- Sobre el criterio en la posesión de los bienes por la disputa de la herencia entre dos hermanos: «Guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes» (cf. *Lc* 12, 13-21).
- La recompensa que merecen por haberle seguido: «Todo el que deja por mi casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna» (cf. *Mt* 19, 16-29).
- En la forma que tiene de relacionarse con el Padre en la oración: «Señor, enséñanos a orar» (cf. *Lc* 11, 1-13).
- La importancia de la caridad en nuestro destino final: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (cf. *Mt* 25, 31-46).
- Por la confianza en el Padre y en su providencia ante la preocupación por el mañana: «Ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura» (cf. *Mt* 6, 19-34).

Y muchos más ejemplos. Toda la convivencia de Jesús con sus discípulos, su cercanía, sus hechos y palabras, su paciente acompañar se puede sintetizar en la frase con la que concluye el lavatorio de los pies: «Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (*Jn* 13, 15).

2.2 ¿Cómo hemos sido acompañados nosotros por Jesús?

«También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han

sentido este impulso a ponerse en camino? Estoy seguro de que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos»⁶.

- ¿Has sentido esta mirada de afecto sobre tu vida?
- ¿Has tenido la experiencia de un testimonio sencillo y creíble en tu vida?
- ¿Has seguido al Señor en la cotidianidad de la vida de todos los días?
- ¿Has estado a la escucha para orientar tu vida en la búsqueda de Dios y de la verdadera felicidad?

3. Llamados a acompañar como Jesús

3.1 ¿Cómo estamos llamados a acompañar?

Estamos llamados a tomar en serio el desafío de acompañar a los jóvenes en el discernimiento de su vocación. Esto exige adecuarse a sus tiempos y a sus ritmos para comprender la realidad en la que viven y para transformar el anuncio recibido, a través de gestos y palabras, en la búsqueda de un sentido para sus vidas.

⁶ FRANCISCO, *Carta* a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos (13.I.2017).

«La pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre»⁷.

Tres verbos nos ayudan a concretar este «estilo de Jesús»:

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas. Los evangelios destacan la capacidad de Jesús de detenerse con cada uno y el atractivo que percibe quien cruza su mirada.

Mirar con la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento. En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra, que es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir.

Llamar quiere decir despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan; hacer preguntas para las que no hay respuestas preestablecidas.

Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vocacional:

- La mirada amorosa en el relato de la vocación de los primeros discípulos (*Jn* 1, 35-51).
- La palabra de quien enseña con autoridad en la sinagoga de Cafarnaún (*Lc* 4, 31-32)

⁷ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional (21.X.2016).

- La capacidad de “hacerse prójimo” que manifiesta con la parábola del buen samaritano (*Lc* 10, 25-37).
- La opción de “caminar al lado” en los momentos de dificultad con los discípulos de Emaús (*Lc* 24, 13-35).
- El testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados, en el lavatorio de los pies durante la última cena (*Jn* 13, 1-20).
- ¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes saliendo a su encuentro y escuchando sus anhelos?
- ¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes con una mirada capaz de ver la profundidad de su corazón?
- ¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes a responder la llamada de Dios con confianza y esperanza?

3.2 ¿Quién está llamado a acompañar?

Todos los jóvenes tienen el derecho a ser acompañados en su camino. Cada comunidad está llamada a prestarles atención especial y a convertirlos en protagonistas. Ser cercano a los jóvenes requiere la presencia de:

Una comunidad responsable

Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones. Muchos cristianos asumen esta responsabilidad comprometiéndose dentro de la vida eclesial y testimoniando la vida buena del Evangelio y la alegría que de ella brota en la vida cotidiana. En todas las partes del mundo existen parroquias, congregaciones religiosas, asociaciones, movimientos y realidades eclesiales capaces de proyectar y ofrecer

a los jóvenes experiencias de crecimiento y de discernimiento realmente significativas.

Unas figuras de referencia

Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas. Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada. Aquí también se impone la necesidad de una preparación específica y continua de los formadores.

El encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el papa Francisco:

«Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: sois los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote (...) hizo sentir la belleza del amor de Dios. Haced lo mismo vosotros, saliendo, escuchando a los jóvenes –hace falta paciencia–, podéis orientar sus pasos»⁸.

— ¿Cuánto tiempo y espacio dedicamos al acompañamiento espiritual personal?

⁸ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional (21.X.2016).

- ¿Qué iniciativas y caminos de formación hemos puesto en marcha como acompañantes vocacionales?
- ¿Qué acompañamiento personal proponemos en nuestras comunidades, nuestras familias y con nuestros pastores?

Conclusión

En este Día del Seminario 2018 demos gracias a Dios por todas aquellas personas que ha puesto para que nos acompañen en nuestro camino. Seguro que entre ellas hay algún sacerdote. Ofrezcamos nuestra oración por los sacerdotes, agradeciendo el don de su ministerio. Pidamos también por las vocaciones sacerdotales, haciendo nuestras las últimas palabras que Jesús dijo a sus discípulos: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos» (*Mt 28, 19-20*).

